

que los provocados por el *sneño nervioso*. Las proesas y los héroes de la taumaturgia moderna quedan también despojados para nosotros de todo prestigio sobrenatural. El iluminismo estático de muchedumbre de individuos y aun de poblaciones enteras, estado que embarazaba tanto la crítica científica, no tiene ya misterios para ella: lo maravilloso se desvanece de toda región tenebrosa en donde la ciencia pone una vez la planta.

Ya lo vemos, ¿quién lo habría jamás imaginado siquiera? La ciencia moderna ha encontrado el punto de apoyo que buscaba, en la doble punta de unas tijeras; en el extremo de la nariz y hasta en el ombligo de los monges del monte Athos. ¡Ruda que es ella, pues ha dejado pasar tantos siglos sin poder salir de su embarazo! Si al ménos fuera una verdad esta conquista y no un pueril desahogo de la vanidad..... (1)

1 Ya hemos visto que esto del hipnotismo es una cosa bien antigua y no una conquista de los modernos.

CAPITULO XX.

SUMARIO.

Razones por las cuales fué necesario dar de mano á las teorías físicas y psicológicas, y buscar otra que llenase mejor las exigencias del entendimiento.—Se tropieza desgraciadamente con la teoría del espiritismo.—Base filosófica de esta teoría.—Comienza la exposicion de la misma.—Se distingue entre manifestaciones y comunicaciones espíritas.—Naturaleza de los espíritus que se hacen intervenir.—Su gerarquía.—Tres órdenes en que están colocados.—Espíritus impuros, ligeros ignorantes, malignos, incorsecuentes y burlones.—Espíritus pseudo-sabios y neutros.—Golpesadores y perturbadores. Todos estos corresponden al primer orden gerárquico.—Corresponden al segundo orden los espíritus benéficos, ilustrados y sabios.—Se ocupan principalmente en cuestiones científicas y de moral.—Corresponden al tercer orden los espíritus puros.—Dan órdenes á los otros espíritus y las reciben de la divinidad.—La materia no ejerce en ellos influencia alguna.—Periespíritu.—Operaciones que se les atribuyen.—Esta teoría no es nueva, es una alteracion de la doctrina católica acerca de los ángeles y de los demonios.—Palabras de Bossuet.—Manera de comunicarse con ellos.—Evocaciones.—Fenómenos que tienen facilidad de producir.—Alianza del espiritismo con el sonambulismo y el magnetismo.—Explicaciones que da Allan Kardec.—Reflexion del autor.

La naturaleza vária de los fenómenos de que se ha hablado, y el orden hasta cierto punto arbitrario y caprichoso con que se realizan; la falta de uniformidad con que, bajo la influen-

cia de las mismas circunstancias, se producen y la notoria ausencia de una ley invariable y constante, como son todas las leyes que rigen en el mundo físico, á que sujetarlos; la ninguna proporcion entre ellos y las causas materiales á que pudieran ser atribuidos, y la mayor perfeccion que á la primera vista se notaba en los fenómenos mismos respecto de la perfeccion de que pueden ser capaces los agentes materiales, fueron motivo de que, si pues los hechos en su mayor parte no podian negarse, sin rehusar el obsequio debido á la verdad y sin rebelarse contra toda fé humana, base de la ciencias experimentales y de la historia; fueron motivo, repetimos, de que las inteligencias tratasen de buscar en otro campo distinto del de la naturaleza corpórea, la explicacion que reclamaba, ya no digamos la ciencia, sino, lo que es mas, la conciencia individual y social:

En medio de ese lujoso y grosero aparato de golpes y de ruidos que parecian no interesar otra cosa mas que los sentidos y la curiosidad que tan fácilmente rinde culto á lo nuevo, se notaba por los que penetraban algo mas en el fondo de las cosas y se cuidaban poco de la superficie, cierta tendencia en los fenómenos á modificar las ideas de metafísica, de moral y

de religion, poniendo en aprietos los entendimientos, y en tortura las conciencias mas ilustradas. Evidentemente las cosas no eran para pasarse en silencio; y la cuestion de las mesas giratorias y parlantes, de los cestillos *escribientes* y de los *mediuns intérpretes y videntes*, no era de compararse con la que provocaron, v. g., las convulsiones de la rana de Galvani, el poder del cometa de Franklin, y las audaces afirmaciones astronómicas de Galileo. El mundo moral podia continuar en su carrera de perfeccion sin el galvanismo, sin los pararrayos y sin la verdad, y á pesar de la verdad del *pur si muove* que estableció, parece que para siempre, el movimiento de nuestro planeta.

La materia será lo que ha sido desde el principio, sean cuales fueren las ideas de los hombres acerca de su naturaleza, leyes y movimientos, ciertas ó erróneas, más ó menos aproximadas á la verdad, más ó menos vecinas al error. No sucede lo mismo con el mundo de los espíritus que gira bajo el poder de las ideas, y que camina á su destino ó retrógrada al abismo, segun sea el concepto que el hombre se forme de la moral, segun sean las opiniones que en punto á religion le dominen, porque así será ordenada ó desordenada su conducta.

La cuestión en el primer caso es una cuestión de ciencia; en el segundo, de conciencia. Aquella interesa el deseo innato por saber; esta complica la felicidad. La primera preocupará á los sábios, la segunda á los hombres que no quieren caer en desgracia, es decir, á todos.

Si los fenómenos se hubiesen limitado á la esfera meramente material, no habría que desesperar de encontrarles explicación en la física en la química ó en la medicina; pero desde el momento en que la materia los repudió, y ellos, mismos tendían á confirmar la justicia de semejante repudio, los hombres, sabios é ignorantes, grandes y pequeños, no podían permanecer indiferentes. No se contentaron con las explicaciones hasta entonces dadas; porque veían que el magnetismo se mostraba sobradamente inteligente y soberanamente libre, y que en niugun supuesto podía corresponder á la inercia de la materia la actividad del pensamiento, ni á las leyes de la necesidad á que está por razón de su naturaleza sometida, los fueros del libre albedrío.

Era mucho avanzar en la vía de la sinrazon y del absurdo, conceder tan portentoso poder al sonambulismo magnético ó nervioso (hipnotismo) que comienzan por hacer que el hombre

pierda la conciencia de sí mismo y se torne esclavo de otro cualquiera de sus semejantes. Era tanto como poner su perfección intelectual en la mas grande de las ignorancias, aquella de que no le es posible darse cuenta, y la perfección moral en la situación ménos propia para conseguirla, aquella en que la individualidad desaparece por completo, en que lo que llaman yo no se conoce ni se siente á sí mismo.

De aquí es que fué preciso tomar otro rumbo, una vez que los nuevos fenómenos cambiaban de aspecto y de carácter. Los frutos eran tales que se hacia indispensable suponerlos producidos por otro árbol que en alguna manera encerrara su simiente.

Como de ordinario sucede en los problemas filosóficos ó morales que hay que resolver, en las cuestiones que deben ilustrarse, el hombre siempre es hombre, es decir, un conjunto inexplicable de miseria y de grandeza; unas veces señor de sí mismo, y otras esclavo de sus preocupaciones. Al tener que escoger entre los dos únicos caminos, que fuera del ya inútilmente recorrido, quedaban, hubo una grande escision, un verdadero cisma. *Tot capita quot sententiae.*

Algunos pensaron en la influencia satánica,

y sorprendieron en ella la clave, única que podía abrirles la puerta para penetrar en el abismo de las causas ocultas; otros, queriendo llevar la ciencia humana á todas partes, aun á aquellas que están fuera de su alcance; preocupados en contra de la doctrina reveleada, que entre sus dogmas comprende el de la primitiva prevaricación angélica, y por lo mismo el de la existencia de génius maléficos que asedian constantemente á la humanidad, buscando á quién devorar, no tuvieron la fuerza de ánimo para quemar el ídolo de su soberbia, y á ntes de presentarse en un siglo materialista y descreído, como partidarios de la demonología, prefirieron hacerse *demonólatras* prácticos.

Estos veían, y no podían ménos que ver, que los fenómenos, de que eran testigos, *salían de las leyes de la ciencia vulgar, y revelaban en su causa la acción de una voluntad libre é inteligente.* Creían, y con razón á la verdad, que un efecto inteligente debe tener por causa una potencia inteligente. (1) En esto procedían como prudentes y discurrían como filósofos.

1 Allan Kardec, Le livre des esprits,

Pero el espíritu de sistema, y más que todo, la preocupacion morosamente acariciada de no reconocer otras causas inteligentes, fuera de Dios que no se atreven á negar explícitamente, y fuera del alma humana que de una manera solapada revisten con los atributos de la Divinidad; en la imposibilidad, que los hechos más palmarios demostraban, de que pudiera ser causa de aquellas maravillas el alma del hombre durante su prision en la cárcel del cuerpo, tuvieron que recurrir á la hipótesis, nótese bien, de que eran producidos por la misma alma, libre ya por la muerte de las cadenas de la carne.

Y decimos hipótesis, porque para afirmar, como afirman, semejante causalidad, no se apoyan en hecho, ni alegan razon alguna plausible.

Los seres que se comunican, dice Allan Kardec, se designan á sí mismos con el nombre de espíritus ó de génius que han pertenecido, al ménos algunos, á los hombres que han vivido sobre la tierra. Y de este hecho, que por lo mismo que es un acto de un sér inteligente y libre, que no se ha demostrado tenga el privilegio, el atributo divino de la infalibilidad, y en consecuencia que no quiera engañarnos, se infiere que las

almas de los difuntos son los agentes invisibles, causa de los fenómenos.

Esta es la base filosófica de la teoría espírita que exponemos ahora.

Desde luego, para darse cuenta de la teoría, debe distinguirse entre manifestaciones y comunicaciones espíritas. Las primeras se traducen por hechos físicos que se realizan en torno de los observadores y son como el signo que les anuncia la presencia de algún espíritu que quiere comunicarse. Los objetos que se mueven, levantan y quedan suspendidos en el aire, sin aparecer la causa, y muchas veces de un modo contrario á las leyes conocidas de la naturaleza; los resplandores que se producen en medio de las tinieblas, y las tinieblas que repentinamente aparecen allí donde reinaba una serena claridad; los golpes y los ruidos misteriosos, las armonías de instrumentos músicos, las voces dulces, los cantos que se escuchan y los perfumes que se difunden; la turbacion y alteracion de los actos orgánicos del hombre y el trastorno súbito de algunas de sus funciones psicológicas, son otros tantos fenómenos á que la *nueva ciencia* da el nombre de manifestaciones. Las comunicaciones espíritas se distinguen por la relacion necesaria en que se encuentran con el

hombre que sirve de intermediario ó de *medium* entre el mundo visible y el invisible. Realmente son una alianza hecha por los espíritus con los hombres, de quienes son oídos, si hablan; vistos, si toman alguna forma humana ó material; obedecidos, si les ordenan que escriban ó hablen; é interpretados, si tienen á bien expresar sus pensamientos por medio de golpes y movimientos convenidos de antemano. De aquí la distincion establecida por los espiritistas americanos en *mediums auditivos, videntes, escribientes, parlantes é intérpretes*.

En cuanto á la naturaleza de esos espíritus, la nueva teoría la estima inmaterial, dejando entrever, sin embargo, que entre la naturaleza espiritual y la corpórea, tal vez no haya una diferencia esencial. La vid espírita no significa otro cosa. El sarmiento es el cuerpo, el licor, el espíritu y el grano, el hombre.

No todos ellos ocupan igual puesto en la escala del mundo invisible, ni todos son igualmente concedores. Hay entre ellos una gerarquía de tres órdenes con su correspondiente subdivision, segun el grado de perfeccion que han alcanzado; y la lucidez de su inteligencia tiene tantos matices como los colores del arco-iris. No todos quieren ni hacen el bien; muchos son

inclinados al mal y procuran causarlo; no todos ilustran á los hombres; muchos los burlan y los engañan. En unos predomina la materia sobre el espíritu, la propension al mal, la ignorancia, el orgullo, el egoismo y todas las malas pasiones. De aquí los *espíritus impuros* que dan consejos pérfidos, atizan la discordia, inspiran desconfianzas, se disfrazan con todos los trajes y se ponen todas las máscaras para engañar mejor. Su placer está en procurar la ruina de los hombres.

De aquí los *espíritus ligeros, ignorantes, malignos, inconsecuentes y burlones*; se mezclan en todo é inducen en el error mediante mistificaciones y travesuras pueriles.

De aquí los *espíritus pseudo-sabios*, cuyos conocimientos, aunque extensos, se hallan mezclados á multitud de errores. Creen saber mas de lo que en realidad saben.

De aquí los *espíritus neutros*, que ni son tan buenos que hagan siempre el bien, ni tan malos que practiquen siempre el mal. Son poco superiores al vulgo de la humanidad.

De aquí finalmente, los *espíritus golpeadores y perturbadores*, más aptos para las cosas materiales que para los trabajos de la inteligencia.

En el segundo orden espírita predomina el espíritu sobre la materia y una inclinacion marcada hácia el bien. De aquí los *espíritus benéficos*, cuya cualidad dominante es la bondad, y se ocupan en proteger á los hombres.

De aquí los *espíritus ilustrados* y los *espíritus sábios*, siendo en unos y otros grande la extension de sus conocimientos, y distinguiéndose solamente en que los primeros se preocupan más de las cuestiones científicas, á diferencia de los segundos, que tienen cierta predileccion por las cuestiones morales.

El otro orden ó gerarquía comprende una sola clase, la de los *espíritus puros*; se caracterizan por la ninguna influencia que en ellos tiene y ejerce la materia, y por su superioridad intelectual y moral absolutas respecto de los otros espíritus á quienes dan órdenes, que ellos á su vez reciben de la divinidad, (1)

Todos estos espíritus vagan en torno de los humanos; gozan del don de la ubicuidad; pene-

1 Extractado de Allan Kardec. Le livre des esprits. Todo lo relativo á gerarquía.

tran los cuerpos mas duros y se trasportan en instantes á las regiones mas remotas. Leen los pensamientos de los hombres y le sugieren los suyos propios. Tienen sobre la naturaleza física un poder incontestable, y pueden producir fenómenos extraordinarios, sin salir del círculo de las leyes ordinarias.

Están rodeados de un vapor luminoso, llamado *periespíritu*, por medio del cual se comunican con los cuerpos. Pueden volver á encarnarse, ya para purificarse, ya para cumplir alguna mision que se les encomienda. Pueden unirse al cuerpo viviente de un hombre y ejercer en su alma una influencia decisiva, y hacerle como partícipe de su poder: ó tan solo asistirle de cerca, guardándole, protegiéndole y dirigiéndole. Preven los acontecimientos y hacen que se cumplan, inspirando, en los que son objeto de la prediccion, tales ó cuales pensamientos y ayudando ellos mismos á la realizacion.

Hé aquí en su parte principal la teoría espírita, que se dice inspirada ó revelada por los espíritus, y que, sin embargo, se sostiene ser una ciencia toda humana y natural.

Se dice que esta teoría es nueva y debida al progreso siempre creciente de la humanidad; y

como se verá oportunamente, no es mas que un mal disfrazado plagio de la doctrina católica acerca de los espíritus buenos y de los malos, de los ángeles y de los demonios, que la ceguera y el orgullo científicos han bastardeado. *Todo error*, decia el eminente Bossuet, *está fundado en una verdad de que se abusa.*

En cuanto á la manera de entenderse los hombres con ese sinnúmero de espíritus, basta decir que nada hay mas fácil y sencillo. Si ellos voluntariamente se manifiestan, sobra poner el oido atento y cansarlos, que nunca se fastidiarán, con interminables preguntas, ó bien evocarlos con seriedad; y se puede estar seguro de que vendrán con igual prontitud, ora se hallen cerca de nosotros, ora vaguen en la atmósfera del último de los planetas. No obstante la altura de su rango, se apresurarán á servirnos y á obsequiar nuestros deseos y nuestros caprichos. Su humildad y su condescendencia son grandes. Un general en jefe que tuviera la dignacion de ponerse á las órdenes de un cabo de escuadra, no seria mas humilde y mas condescendiente que aquellas inteligencias, que como enjambres de zumbadoras abejas llenan los espacios.

Invisibles, porque su naturaleza es inmate-

rial, pueden removerlo todo, sin ser vistos, y producir con relacion á los cuerpos orgánicos é inorgánicos, animados é inanimados, todo género de fenómenos, mecánicos, físicos, fisiológicos, psicológicos, y todos ellos de carácter sobrehumano. Y esto sin necesidad de salir del orden natural y ordinario. *El fluido universal, la materia cósmica* es la palanca que multiplica su potencia y con la cual todo lo trastornan. El sueño natural, el noctambulismo, el sonambulismo magnético y nervioso, ya lúcido, ya estático, etc., que saben producir dotan á los hombres de un nuevo sentido, que es como el ojo con que el alma humana penetra todos los abismos: el abismo del espacio, el abismo del tiempo, el abismo de las causas desconocidas y ocultas, el abismo de la inteligencia y el abismo de la conciencia.

Porque, y esto debe notarse, todas estas teorías caben en, y se dan la mano con la teoría espírita, que ninguna escluye, si se exceptúa la que se funda en la doctrina católica.

Siempre el error se muestra complaciente y contemplativo con el error; pero nunca con la verdad. Esto sería suicidarse.

En la explicacion de los mas sorprendentes hechos del espiritismo, el sueño natural, el

noctambulismo, sonambulismo magnético, etc. desempeñan, en efecto, cada uno de ellos su papel.

El sueño desata los lazos que unen el espíritu con el cuerpo del hombre. Durante él, el alma no tiene necesidad de la materia, recorre libre el espacio y entra en relacion mas directa con los espíritus. (1)

“En el noctambulismo, la independenciam del alma es mas completa que en el sueño; sus facultades están mas desarrolladas..... y aquella puede abandonar provisionalmente el cuerpo.”

El sonambulismo magnético sirve para suplir el sonambulismo natural. La *lucidez* y el *éxtasis* son accidentes de aquella situacion extraordinaria que aumentan los grados de poder, desatando casi por completo las cadeñas que quitan al alma su libertad natural.” (2)

Si en sí misma no fuera absurda esta teoría, si no fuera inmoral por el carácter de sus revelaciones y de sus prácticas, seria cierta-

1 Alran Kardec, Le Livre des esprits, cap. 8. °

2 Idem, idem.